

Juan David García Bacca vive en un riñico frente al Ávila. Es la casa de un amigo de casi su misma edad y todas las tardes a las cinco toman té y conversan. La montaña, mientras tanto, va cambiando de color. El jardinero riega las matas.

García Bacca está jubilado, pero diariamente baja a la universidad a revisar la edición de las *Obras completas* de Platón. Once volúmenes que ameritaron cinco años de trabajo, cinco años traduciendo tres páginas diarias del griego antiguo.

Es vasco, lleva 32 años en Venezuela. En 1978 ganó el premio Nacional de Literatura. Para traducir con jueteza a Platón hay que ser buen filósofo y buen escritor. No es amigo de la prisa, pero no comparte la gran paciencia de los filósofos orientales.

—Eso no pasa de ser linda poesía.

La entrevista fue una clase de 45 minutos.

—Muchos creen que al terminar la carrera universitaria ha concluido su formación. Ése es un gran defecto, una falla fundamental de nuestro sistema educativo. Los profesores creen que como ya entraron a formar parte del cuerpo docente no tienen obligación de enterarse de más nada, eso es pereza. Por eso encontramos profesores que repiten conocimientos que eran válidos hace 20 o 30 años. Lo que ellos apren-

dieron hace 20 o 30 años, con los apuntes que tomaron hace 20 o 30 años. Los estudiantes tienen una percepción muy fina y se dan cuenta que el profesor está repitiendo en 1980 lo que aprendió en 1935, que está atrasado, que no está a la altura de los tiempos.

—*Pero los estudiantes no están en mejor situación.*

—Tienen prisa para aprender, para terminar la carrera; quieren estudiar tan de prisa como ir en moto. No tienen ganas de aprender sino de repetir más o menos lo necesario para pasar el examen y obtener el título cuanto antes. Tienen prisa de entrar en política, de mandar, de ganar dinero y de exhibirse. Las cosas, cuando se hacen de prisa y corriendo, salen mal. Además como hacen las cosas con prisa les sobra tiempo para mil cosas más y sin ningún valor. Si estudiaran no les sobraría tiempo para meterse en política, ni para fastidiar a la colectividad. Por la prisa no entienden las materias, por la prisa el conocimiento les parece fastidioso, por la prisa cambian de carrera continuamente. En la universidad había un letrado: «Tenemos derecho a estudiar». Habría que poner abajo: «Y asumimos la obligación de estudiar»; la prisa hace que se desechen las obligaciones y solamente se tomen los derechos. Prisa, prisa, prisa es el gran defecto.

No es una charada filosófica, es precisar sin tapujos una falla doble: «Los profesores, aunque viajen en avión, mentalmente van en carreta de bueyes. Explican la física como en tiempos de Newton, la matemática como hace tres siglos y la filosofía como hace 400 años».

Pero como los estudiantes son de esta época se dan cuenta cuando el profesor mentalmente va en carreta, en carro o en avión. Si ese señor va en diligencia de caballos, ¿para qué estudiar, si nosotros vivimos en época de aviones? La culpa la tenemos todos, en particular los directivos, los profesores. Si dieran el buen ejemplo de trabajar todo fuera distinto. El joven necesita de alguien que vaya adelante indicándole que las perspectivas están abiertas, que la obligación es superar-se.

—*¿No cree que el Estado también tiene la culpa por no haber delineado una filosofía educativa?*

—No me juzgo suficientemente competente para decirle

al Ministro de Educación y al Estado lo que tienen que hacer. Los gobernantes, los políticos, los profesores no han caído del cielo, se han formado en nuestro ambiente cultural. Tienen 20 o 30 años de atraso. Pero ése no es el único obstáculo: supongamos que el gobernante está al día y se propone hacer reformas a la altura de los tiempos; la gran frustración será que los senadores y diputados que deben aprobar esas reformas no hayan progresado y como van en carreta mental no las aprueben. Pasarán 20 años para que las entiendan y cuando ello suceda estarán aprobando una ley con 20 años de atraso.

—*¿Cómo romper ese círculo vicioso?*

—No será yendo a una especie de automatismo donde expendan un tipo de alimento intelectual a la altura de 1980. Será por convencimiento personal no por ley ni por nada. Debe provenir de una determinación individual. Teniendo muy claro que un examen de conciencia sin propósito de enmienda no sirve para nada. Es menester estudiar y trabajar en firme.

Pero —y el per se de García Bacca—, cuando hay una sociedad como la nuestra donde nadie se muere de hambre porque por benevolencia del cielo —o de quien sea— llueve petróleo y el ambiente general es de comodidad, ¿para qué molestarse?, ¿para qué?

Es menester que alguien sienta remordimiento de estar 20 años atrasado y se proponga remediarlo. Aquí quieren arreglarlo todo importando. Importan libros y maquinarias. Hace 32 años, recién llegado yo a Venezuela, la universidad adquirió una computadora, seguramente por novelería, porque nadie sabía para qué servía y cómo manejarla. Importamos muchísimos aparatos que se mueren de risa en un rincón porque quienes habrían de emplearlos no se toman la molestia de aprender a usarlos. Ahora los muchachitos llevan en el bolsillo de la camisa su computadora. Habría que explicarles lo que eso significa en trabajo y progreso de la humanidad; que cuando queman un autobús están destruyendo sudor condensado de generaciones. En una sociedad como la nuestra, bien comida y bien vestida, pedirle a una persona que le preste atención a su carrera y a su trabajo, requiere de una reconversión interna, no puede ser mediante

un decreto ni por mandato de nadie. Aquí la presión social es nula dado el ambiente de comodidad.

—*También es consecuencia de la forma como está organizada la sociedad.*

—Sí. Y no se puede reformar por decreto, ya le dije. Es inútil. El mejor programa no es sino puras letras si falta quien lo cumpla. Al estudiante se le dice: apréndase esto de tal libro, de un solo libro. Ello es muy cómodo, pero una maldición para el estudiante que el futuro será autoridad. Si un muchacho que ha hecho la carrera de esa forma, por descuido o voluntad llega a ser decano o rector no podrá hacer nada. No tiene con qué. Cuando yo estudiaba presentaba trabajos y de repente me encontraba varias páginas tachadas. El profesor me ponía: «Todo falso». ¿Cree usted que un estudiante actual aguantaría que el profesor le ponga todo falso? No. Armaría una huelga. Secuestrarían a quien atente contra sus prisas por graduarse, contra su comodidad. Aquí corregir un error de ortografía es como un insulto.

—*Profesor, ya no hace falta escribir cuatro páginas, ahora basta con una X en la casilla que señala Verdadero o Falso.*

Obvia el comentario. Pocos periodistas se salvan de pensar sandeces en voz alta. Tom Wolfe las escribe, otros las explican en cátedras universitarias y al concluir reciben aplausos y un motivador sueldo. Es una dulce construcción gramatical, ninguna dulce alusión personal.

—Una enfermedad no se cura de golpe sino que son las células las que van rehaciendo el organismo. Exactamente ocurre en la sociedad. Se va curando por ciertas células de personas bien formadas que se van multiplicando. Por ejemplo, un profesor logró sacar tres alumnos realmente alumnos, estos tres obtendrán nueve y así por progresión geométrica al cabo de 20 años tendremos un organismo viable. No sucede así porque siempre estamos en plan de prisas, de milagros. Creemos que con decir: «Venezuela, reformate», Venezuela se reformará. Creemos que con la magia de las palabras todo se resuelve.

—*¿Qué recomienda? ¿Paciencia?*

—Evidentemente que tal como están las cosas, la paciencia es una virtud muy vulgar, es la que más hace falta. Las otras se practican ocasionalmente. Oportunidades para

demostrar lealtad y valentía se presentan en ocasiones, pero la paciencia se necesita siempre. Es una virtud que requiere tiempo, no se practica instantáneamente. Es aguantar una hora, dos horas; un año, varios años...

—*Usted dice que si los estudiantes estudiaran más se dedicarían menos a la política ¿Qué tiene en contra de la política?*

—Nada. Yo también vivo de la política y de lo que hacen los políticos. Pasa que uno tiene que saber cuán o está suficientemente formado para intervenir en política. Muchos jóvenes de 14 o más años creen que saben y pueden intervenir en política. Ignoran que se necesita una formación de un cierto número de años. Hacia un político que se ha formado bien, no tengo nada en contra sino inmensa admiración. Combato al que hace política antes del tiempo debido. Los jóvenes comúnmente funden fácilmente la palabra *revolución*, que es una palabra muy grande y noble, con rebeldía, con impaciencia, con ganas de enredar. El enredar es una cosa natural en los niños y en los jóvenes. En los niños se admite, pero en los jóvenes tiene sus límites. Estos hacen enredos políticos, pero no política en firme.

—*Simón Bolívar empezó hacer política muy joven...*

—¿Cuántos Bolívar hay? Sabemos de pianistas que a los 14 años eran célebres y matemáticos bellísimos que han muerto a los 23 años. Como Bolívar y Sucre, son genios especiales que no se multiplican. Cualquier estudiante por muy marxista que se diga no es Lenin. De repente puedes surgir un genio político, matemático, físico, pero es así, los genios, se conocen muy pronto. El régimen de la sociedad no se puede normar fundamentándose en excepciones.

El Ávila asume un azul oscuro. Ya no se distingue el Hotel Fimbolt, ese armatoste de cemento y vidrio consumido por el musgo. El maestro oye mal, por eso Ramón Hernández hubo de hacer su pregunta en alto tono y diáfana pronunciación.

Harto esfuerzo. Quería saber la razón de la crisis. Conformista el muchacho.

—No soy una Enciclopedia Británica. Esos temas me desbordan. Precisamente la crisis consiste en que no hay nadie que sepa responder a los problemas planteados hoy. Son

problemas nuevos que no tienen solución con los conocimientos aprendidos hace 20 o 30 años, ni se pueden explicar con discursitos. Es necesario abandonar la carreta mental y las prisas. Para poder hacer algo en este mundo hay que dedicarse a una sola cosa, hacer un montón de cosas es una forma de pereza. Hay que hacer una sola cosa y las demás reducirlas a un mínimo.

—*Hacer una cosa, ¿pero conociendo las demás?*

—No. Conociendo sólo aquello que directamente le puede influir. Imagínese, estaríamos perdidos si para escribir un artículo sobre Teoría de la Relatividad debemos primero leer toda la Enciclopedia Británica. Es necesario tener una idea general de todo lo demás, la profundidad se debe buscar en las especialidad que se ha escogido. Un estudioso que se ponga a profundizar en biología molecular o nuclear tiene que abandonar la política. Debe cumplir sus deberes ciudadanos, pero no debe meterse en un partido político, ninguna ley lo obliga a meterse en un partido político.

—*¿Eso no es aislarse?*

—Si uno no se aísla no hace nada; lo absorbe la colectividad.

—*¿Usted recomienda vivir en una campana de cristal?*

—No, no, no. Porque uno no sólo se dedica a pensar, también escribe y así las ideas, los resultados de la investigación, se difunden. Eso del encierro es puro cuento. Por mucho que uno se encierre todo lo que haga en aislamiento pasará al dominio de la sociedad próxima o remotamente. El aislamiento total no existe.

Cuando Ramón Hernández intentó balbucear su objeción, García Bacca se adelantó:

—Usted me dirá que no todo profesor es genial o cosa parecida. Es un deber de conciencia no presuponer que uno es genial, no hay que partir creyéndose genio, hay que partir de que uno tiene que estudiar y trabajar con ahínco. Cuando uno nota que tiene vocación para algo y la sigue en firme se desliga de lo superfluo, convencido de que su esfuerzo tendrá efectos no durante su vida sino tal vez posteriormente. Ningún científico o genio tiene prisas políticas.

—*Así como según Sartre el escritor tiene una responsabilidad con la sociedad, ¿el científico no la tiene?*

—Hasta hace un siglo los bancos eran sociedades con responsabilidad ilimitada, respondían por sus bienes íntegramente. Modernamente esas sociedades se constituyen con responsabilidad limitada. Creemos que el científico tiene una responsabilidad ilimitada, y es falso. Eso que dice Sartre es falso. El escritor sólo tiene una responsabilidad ilimitada sobre lo que pasa en Vietnam, en Rusia o en cualquier otra parte del mundo. No puede tener una responsabilidad ilimitada porque no puede prever lo que puede pasar en el futuro, es imposible. Ningún escritor sabe qué efectos tendrá su novela dentro de un siglo o dos. El filósofo durante mucho tiempo creyó que su responsabilidad era ilimitada por los siglos de los siglos. La responsabilidad del filósofo y del teólogo también es limitada. Pero va a costar mucho que lo entiendan. De aquí a 50 años, ¿qué quedará de Sartre?, ¿por qué preocuparse por lo que pasará dentro de tres siglos? Sartre debió saber que lo suyo sólo tendría influencia unos 25 años. Y está muy bien, no le pidamos más. Es muy difícil que un filósofo entienda que su responsabilidad es limitada, vive creyendo que lo suyo perdurará siglos y siglos, que es lo definitivo, que en el año 5.000 están en la obligación de repetirmos. Eso no tiene sentido alguno.

—*¿Por qué dice que la obra de Sartre será olvidada en 25 años?*

—No sé si ya está olvidada. No sé si ya pasó la novelería. No olvide que todo francés, sea literato o filósofo, tienen tras de sí ese gran resonador que es Francia, la patria de las modas. Por eso ciertas cosas como Sartre se ponen de moda. Si a Sartre le quitamos todo lo que tiene de novelería queda muy poco. Aquí en Venezuela no pasan de seis los filósofos que han leído *El ser y la nada*, muy pocos han pasado de la primera página de la *Crítica de la razón dialéctica*. Pero es moda y como tal hasta en las revistas de modas han salido artículos sobre el existencialismo.

—*¿Para qué sirve la filosofía en un país como Venezuela?*

—Los frutos de la filosofía se recogen luego de un siglo, no a los cinco años como los periodos presidenciales.

—*¡Tanto tiempo! ¿Usted está hablando de filosofía oriental?*

—En absoluto. Si la filosofía oriental predominara en el mundo la electrónica no existiría.

—*Casi todos los aparatos de radio, televisión, grabadores, los construyen en Japón.*

—Los imitan, pero no los inventan. Los principios de esa ciencia no salieron del Japón. Si la filosofía hindú predominara en el mundo no existiría nada de lo moderno, no existiría la electricidad. A medida que la técnica occidental se expanda por la India, el budismo irá siendo un bonito cuento, pero nada más. Poesía, linda poesía.

*Ramón Hernández  
15 de junio de 1980  
El Nacional*